

**C E L O S D E F A M I L I A**

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

**1994**

## CELOS

### PERSONAJES:

LIDIA.....40 AÑOS

ESTEBAN...43 AÑOS

ALBERTO....18 AÑOS

MARGARITA..17 AÑOS.

### ESCENOGRAFÍA.-

*Cocina moderna con desayunador incluido. Ventana a jardín, puerta al comedor y otra a un patio trasero.*

### ÉPOCA ACTUAL. 1994

*Al abrirse el telón vemos a Lidia que exprime naranjas para el desayuno al mismo tiempo que pone pan a tostar. Canta mientras lo hace. Puede cantar " Un rayito de sol" no importa que no sea afinada ya que canta para ella misma, por estar contenta. Chupa las cáscaras ya exprimidas. Entra Margarita casi corriendo y peinándose. El padre usará barba en el primer acto y ropa seria que no lo haga ver joven.*

MARGARITA.- ¿Ya está el desayuno? Ha de ser tardísimo. ¿Qué horas tienes?

LIDIA.- Cuándo vas a aprender que primero se dice buenos días.

MARGARITA.- Buenos días y qué horas son.

LIDIA.- Ya te dije que no te peines en la cocina, es una falta de higiene.

MARGARITA.- No voy a llegar...

LIDIA.- Sí vas a llegar. Apenas son las siete.

MARGARITA.- ¡Las siete! ¿Estás segura?

LIDIA.- *(Ve su reloj)* Sí. Las siete y dos minutos.

MARGARITA.- *(Saliendo)* Después vengo.

LIDIA.- ¿Dónde vas?

MARGARITA.- A acostarme otra media hora, yo creía que eran las siete y media.

LIDIA.- Ya va a estar el desayuno.

## CELOS

MARGARITA.- No tengo hambre.

LIDIA.- Ve poniendo la mesa.

MARGARITA.- ¿Yo?

LIDIA.- Sí, tú, quién más.

MARGARITA.- Alberto, a él le toca hoy. *(Entra Alberto, escucha lo último que dijo Margarita)*

ALBERTO.- ¿Hablaban de mí? No lo nieguen. Sé que en este mundo existen otros temas pero siempre regresan a mí. *(Muy apenado)* No sé que tengo...

MARGARITA.- ¿Quieres que te lo diga?

ALBERTO.- *(Sonríe con aire de superioridad)* No es necesario, yo lo sé. Uno que es superior... *(Entra Esteban)*

ESTEBAN.- Buenos días a todos.

LIDIA.- Hola, mi cielo. ¿Pudiste bañarte con agua caliente? Creo que me la acabé toda.

ESTEBAN.- Efectivamente, te la acabaste.

LIDIA.- Es que estaba tan rica.

ESTEBAN.- ¿Qué tenemos para desayunar el día de hoy?

LIDIA.- Adivina adivinador.

ESTEBAN.- Algo sabroso. *(Relamiéndose)* ¡Pambazos rellenos de chorizo! Ya hasta se me está haciendo agua la boca.

LIDIA.- Frío. Más bien helado.

ESTEBAN.- ¡Un guisado de carne de puerco con elotes y harto chile! ¡Y tortillitas recién hechas!

LIDIA.- *(Sonríe)*. Me tendría que haber levantado a las cinco para hacer todo eso.

ESTEBAN.- ¿No?

LIDIA.- ¡No! Por supuesto que no.

ESTEBAN.- ¿Entonces?

LIDIA.- Jugo, pan tostado con mermelada y huevos estrellados.

ESTEBAN.- Lo mismo de siempre.

LIDIA.- Sí, lo mismo.

MARGARITA.- Ya ves papá, para qué te casaste.

ESTEBAN.- Me casé por...

LIDIA.- ¿Por?

## CELOS

ESTEBAN.- *(Sonríe)*. Por inteligente. Eso, por inteligente. *(Todos ríen lidia sirve el jugo y café. Se sienta a tomarlos con la familia. Se va poniendo triste)*.

ESTEBAN.- ¿Y ahora? *(Lidia trata se sonreír pero no puede)*.

ALBERTO.- ¿Qué te pasa mamá?

LIDIA.- Nada.

ESTEBAN.- Cómo que nada, si ya estás a punto de llorar.

LIDIA.- Me acordé de lo Francisco.

ESTEBAN.- ¿Qué le pasó ahora?

LIDIA.- ¡Es horrible!

ESTEBAN.- ¡Habla!

LIDIA.- Primero lo del pleito con Andrea.

ESTEBAN.- Eso ya lo sabemos.

LIDIA.- Después lo de su trabajo.

ESTEBAN.- De balde tantos años en la compañía.

LIDIA.- Y ahora...

ESTEBAN.- Nos tienes en suspenso.

LIDIA.- Ayer cuando llegó a su casa en medio de la lluvia, porque llovía a cántaros, que abre la puerta y se encuentra a dos ladrones...

ESTEBAN.- ¿De verdad?

LIDIA.- Eso no fue lo malo. Ve hacia la sala y ahí estaba su mamá atada y amordazada. Filiux, el perro, yacía muerto a los pies de ella. A punta de pistola lo obligaron a entregar las joyas de la familia; él mismo tuvo que descolgar las pinturas de la sala...

ESTEBAN.- No me digas que se llevaron el Clausell.

LIDIA.- ¡Todo!

ESTEBAN.- ¿Y?

LIDIA.- Cuando se fueron los ladrones Francisco fue a desatar a su madre. Ella estaba a punto de morir de la impresión...

ESTEBAN.- ¡No!

LIDIA.- Francisco corrió al botiquín para traer una medicina pero que se tropieza y cae. Se fracturó el fémur izquierdo.

ESTEBAN.- ¿Todo eso salió en el capítulo de ayer?

## CELOS

LIDIA.- No sé por qué, pero estoy segura que la madre de Francisco se va a morir el día de hoy. Se veía tan mal.

ESTEBAN.- ¡Pobre!

ALBERTO.- (A Lidia) ¿Y por eso lloras? ¿No lo hiciste ayer cuando la viste? Te estás volviendo repetitiva.

LIDIA.- Ayer no pude llorar lo suficiente, tenía una cena y ya estaba maquillada.

MARGARITA.- Y ahora te vas a desquitar.

LIDIA.- No soy de acero. Ustedes que no tienen sensibilidad. ¿Cómo quieren los huevos? (*Alberto sonríe por un doble sentido que pensó, la hermana se da cuenta y lo pellizca*).

MARGARITA.- ¡Pelado!

ALBERTO.- (*Sobándose y sonriendo*). Si ni he dicho nada.

MARGARITA.- No te hagas que no te queda. Sonreíste cuando mi mamá te preguntó que cómo querías los huevos. Di qué no. Estoy segura que pensaste qué mucho.

ALBERTO.- (A Lidia). ¿Tú la dejas que diga eso? Ella es la pelada.

LIDIA.- ¿Qué dijo tu hermana?

ESTEBAN.- (*Sonriendo*). Nada. Yo los quiero revueltos.

LIDIA.- Van a ser estrellados para todos. ¿Alguna objeción? (*Se levanta para hacer los huevos. Freirá estos durante los siguientes diálogos. En cuanto estén listos los va sirviendo.*)

ESTEBAN.- (A Alberto). ¿Conseguiste el diccionario de cibernética que querías?

ALBERTO.- Ni maíz. Fui a cuatro librerías y ni idea tenían.

ESTEBAN.- Qué vas a hacer.

ALBERTO.- Le hablé a Miguel, me va a prestar el suyo para que le saque copias.

*Suena el teléfono. Nadie lo contesta.*

Lidia.- Está sonando el teléfono. (*El aparato está colocado en una de las paredes de la cocina*).

MARGARITA.- Ha de ser para éste. (*Señala al hermano*).

ALBERTO.- A mí nadie me habla a esta hora.

LIDIA.- ¡Alguien que conteste!

MARGARITA.- (A Alberto). Ya oíste.

ALBERTO.- Te dijeron a ti.

## CELOS

ESTEBAN.- *(Se levanta y contesta)*. ¡Bueno...!

LIDIA.- *(A los hijos)*. Es el colmo con ustedes, su padre se tuvo que levantar.

ESTEBAN.- ¡Bueno, bueno...! No se escucha nada. *(Va a colgar)*.

ALBERTO.- *(Se levanta rápidamente)*. No cuelgues, a la mejor es para mí.

MARGARITA.- No qué no. *(Alberto toma el teléfono. Esteban se sienta a desayunar)*.

ALBERTO.- Hola... ¡Hola!... ¿Sí? ¡Bueno...bueno! ¡Conteste! Sí, sí es el 768 56 89. Le digo que sí...

¡Alberto!.. Ese es mi nombre...Ajá... ¿Con quién?... ¿Lidia?...Sí, un momentito... ¿De parte de quién?...*(A la madre)*. Que te habla un tal Carlos.

LIDIA.- ¿Carlos? No conozco a ningún Carlos, sólo que sea Salinas de Gortari. *(Ríe)*.

MARGARITA.- Cómo que no, así se llama el hijo de la tía Lupe.

LIDIA.- Válgame Dios, sí es cierto, ojalá y no le haya pasado nada. *(Va al teléfono, contesta. Alberto se sienta)*;Hola Carlitos! Qué milagro, hace años que no sabemos nada de ustedes...Perdón... ¿Quién habla? ¿No eres Carlitos? ... ¿Carlos, qué?... *(Emocionada)*. ¡Carlos Hernández Zúñiga! ¡No es posible! Yo te hacía en Sonora... ¡Qué gusto!

ALBERTO.- *(A Esteban)*. ¿Y ése?

ESTEBAN.- No tengo la menor idea. Algún amigo de antes.

LIDIA.- No te fijes en eso, ya todos estamos levantados. Es buena hora para hablar...Adulador, qué voz juvenil ni que nada...Pero cuéntame de ti. ¿Te casaste?... ¿Con quién?... No, no te lo creo. ¿Con esa María? ¿Con María Callejas Santisteban? Pero si a ti no te gustaba nada de nada. *(Ríe)*.

MARGARITA.- *(A Esteban)*. Por lo visto es alguien a quien no ve desde hace un montón de tiempo.

LIDIA.- Yo tengo dos hijos, una mujercita y un hombrecito. *Ríe*. No, ya no son niños...Sí, guapos los dos, claro que tienen de donde...

ALBERTO.- *(A Lidia)*. Dile que yo soy el guapo.

LIDIA.- ¡Esteban!...Sí, Esteban, el que vivía en la Colonia. ¿Te acuerdas de él?... *Ve al marido*. ¿De qué te ríes?... No, ya tiene calva y barriga...No, no es cierto, antes no tenía panza, acuérdate. *(Ríe un largo tiempo, el marido la ve molesto, se toca la barriga, alberto se la toca y ríe)*

ESTEBAN.- *(A Lidia)* ¿Quién es?

LIDIA.- *(Tapando el auricular)* ¡Carlos!

ESTEBAN.- Ah.

LIDIA.- Supongo que vendrás a visitarme...sí, sigo igual.. *(Ríe. Se ve las piernas)*. No me han cambiado nada... ¡Grosero! *(Ríe fuerte)*.Cómo se te ocurre. ¡Estoy casada!... *(Ríe)*. Casada, con ese, no con

## CELOS

pe... ¿Y tú? Ya has de estar viejo... ¿No? ¿No me digas que todavía tienes tu cabello rubio, chino, abundante? Se me hace que no...Oye, y a poco sigues bailando tan bien como antes. Qué pareja hacíamos. ¿Te acuerdas?...Cómo eres, no han pasado tantos años.

MARGARITA.- Quién será que me muero de curiosidad.

ESTEBAN.- *(Ya Molesto)*. ¿Ya vas a colgar? ¡Faltan mis huevos! Tengo que irme a trabajar.

MARGARITA.- *(Levantándose)*. Yo te los hago.

ALBERTO.- *(Riendo)*. Huevos por aquí, cuernos por allá. *(De la panera saca un pan de cuerno, lo muestra y se lo da al padre. Sonríe. El padre molesto lo pone en la mesa)*.

LIDIA.- Mira, yo creo que lo mejor es que vengas a cenar, así te presento a toda mi familia...¿Solos?...Cómo crees. Te voy a preparar un platillo para que te arrepientas de no haberme esperado... ¡Huachinango!... ¿No? *(Ríe)* Ya van saliendo los achaques. Así que eres alérgico. Dime lo que quieras y yo te lo hago... ¿Pollo almendrado?... Está bien...*(Burlona)*. ¿No te hará daño el flan, y el café?...No, no me estoy burlando. Cómo piensas... ¿Te parece bien mañana o prefieres hoy?...Sí, mañana a las ocho... ¿Ya tienes la dirección?...Mmmmh, a ti nunca se te escapa nada...Chao...Besitos. *(Cuelga el teléfono. Se va a sentar como si no hubiera pasado nada. Todos la esperan a que hable)* No me digan que ya terminaron de desayunar.

ESTEBAN.- *(Molesto)* Ya terminamos.

LIDIA.- Entonces ayúdenme a quitar la mesa. El día de hoy voy a estar como loca con la cantidad de cosas que tengo que hacer: ir al mercado, al salón, a recoger el vestido que mandé arreglar, ir a mi clase de acercamiento a la poesía del Siglo XVII en Marruecos, hacer la comida...y para acabarla ahora esto de la cena de mañana.

ESTEBAN.- *(Conteniéndose)*. ¿Quién era?

LIDIA.- *(Sin contestarle)*. También tengo que suscribirme a la Revista Ola.

MARGARITA.- La pronunciaste sin hache. La revista Hola es con hache.

LIDIA.- La hache no se pronuncia, y la revista que voy a comprar se llama Ola sin hache, es una revista ecológica, marina. Habla de las olas. ¿Alguna otra aclaración?

ALBERTO.- No seas mamá, ya dile a mi pa quién te habló, está que se muere...

MARGARITA.- ¿Era un galán?

LIDIA.- Sí. Un verdadero galán.

MARGARITA.- ¿Guapo?

## CELOS

LIDIA.- ¡Guapísimo, guapérrimo! Un metro ochenta de alto, ojo negro, piel blanca, manos fuertes, cuello grueso, voz profunda, dientes blancos...

MARGARITA.- Y con pelo rubio y quebrado.

LIDIA.- Sí, pero tú cómo lo sabes.

MARGARITA.- Lo dijiste antes, cuando hablabas.

LIDIA.- Cabellos sedosos.

ALBERTO.- Lo dices como si estuvieras enamorada de él. Sólo a los novios...o a los amantes se les describe de ese modo.

LIDIA.- (*Cambiando de tema*). Ni les pregunté si querían alguna otra cosa de desayunar. (*A Esteban*).  
¿Más cafesito, una pieza de pan?

ESTEBAN.- (*Mostrando el cuerno*). Ya me la dieron, gracias.

LIDIA.- Cómetelo, a ti siempre te han gustado los cuernos.

ESTEBAN.- Ya no me gustan.

MARGARITA.- Ya dinos...

LIDIA.- (*Inocente*). Qué...

MARGARITA.- No te hagas. ¿Quién te habló?

LIDIA.- (*Sonríe ampliamente*). Carlos. (*Suspira*). Charles. Yo le decía Karl y Carlangas los demás.

ALBERTO.- ¿Quién es?

LIDIA.- No es, era, fue. Fue mi primer novio. (*Feliz*). ¿Se imaginan? ¡Mi primer novio!

MARGARITA.- ¿Primero? ¿Pues cuántos tuviste?

LIDIA.- Dos, Carlos y tu padre. Ni uno más.

ALBERTO.- ¿Qué edad tenías cuándo te ligó? ¿O tú te lo ligaste a él?

LIDIA.- Quince.

MARGARITA.- ¿Y de verdad era guapo?

LIDIA.- ¡Era divino!

ESTEBAN.- (*Seco*). ¿Qué quería?

LIDIA.- Nada, saludarme, verme, recordar.

ESTEBAN.- Y para eso habla a esta hora. Podríamos estar durmiendo.

LIDIA.- Temió no encontrarme si hablaba más tarde. (*Pequeña pausa. Lidia sonríe*). ¿Cómo me vería si me pongo mañana mi vestido de los quince? Mi mamá lo tiene. Por eso de los recuerdos. El fue mi chambelán.



## CELOS

ESTEBAN.- Ridícula. Así te verías.

LIDIA.- ¿Cómo lo sabes? Ni siquiera conoces el vestido.

ESTEBAN.- Sí lo conozco.

LIDIA.- Lo tiene mi mamá guardado.

ESTEBAN.- Pero está la foto de cuerpo entero que pusiste en nuestra recámara. Cursi como ella sola.

LIDIA.- Tú me dijiste que te gustaba, por eso la puse.

ESTEBAN.- ¡No me gusta!

LIDIA.- (*Ríe*). A ver, déjame verte. (*Lo examina por varios lados. Vuelve a reír*) ¿No me digas que te estás poniendo celoso? (*Ríe más fuerte*). Eso sí que estaría bueno... ¡A tu edad!

ALBERTO.- Los celos no tienen edad.

LIDIA.- Pero las personas sí.

MARGARITA.- Si te vinieran a decir que mi papi anda con otra...¿a poco tú no te ibas a poner celosa?

LIDIA.- En tu padre ya nadie se puede fijar. Míralo: pelón, barrigón, papadón y todo lo que termine en ón.

ESTEBAN.- (*Para él mismo*) Cabrón.

LIDIA.- ¿Qué dijiste?

ESTEBAN.- Gruñón, eso dije, gruñón.

LIDIA.- Así te estás volviendo: " Viejo gruñón"

MARGARITA.- ¿De verdad va a venir aquí?

LIDIA.- Por supuesto. ¿O quieren que lo vea afuera, en un restaurante, en el teatro, en un salón de baile? Sería romántico caminar por pleno paseo de la Reforma a las dos de la mañana, bajo la luz de la luna...

ALBERTO.- A esa hora o te asaltan o te da gripa.

LIDIA.- Qué poco romántico eres.

ESTEBAN.- Le dijiste que viniera mañana y ya tenemos una cena con los Díaz González. ¿Ya se te olvidó?

LIDIA.- La cancelo y ya. Ellos entenderán.

MARGARITA.- Claro, los dos son muy modernos.

ESTEBAN.- ¿Y si te invito al teatro?

LIDIA.- ¿Tú? Desde cuándo que no me llevas.

ESTEBAN.- Te estoy invitando. ¿Quieres ir?

## CELOS

LIDIA.- Ya sabes que al teatro nunca digo que no, así me esté muriendo de algo. ¡Me chifla!

ESTEBAN.- No se hable una palabra más. Mañana temprano voy a comprar los boletos.

LIDIA.- ¿Cuándo vamos a ir?

ESTEBAN.- Mañana, cuándo más.

LIDIA.- (*Ríe*). ¿Mañana?

ESTEBAN.- Me recomendaron "Entre Villa y una mujer desnuda", " La Casa del Español" (*Se pueden nombrar dos de las obras que estén en cartelera y sean recomendadas en general*) y " La Duda". ¿Cuál de las tres prefieres?

MARGARITA.- (*Ríe*). La duda es la que ahora traes, papito.

LIDIA.- Me encantaría una que se llamara " Mi primer amor" o " Amor eterno".

ESTEBAN.- (*Molesto*). ¿Compro o no los boletos?

LIDIA.- Sí, pero no para mañana. Mañana tenemos cena, ya lo oíste.

ESTEBAN.- ¡Mañana no hay cena!

LIDIA.- ¡Sí hay!

ESTEBAN.- ¡No!

LIDIA.- ¡Sí!

ESTEBAN.- ¡Eso lo veremos!

LIDIA.- ¡Por supuesto que lo veremos!

*Esteban sale enojado, lidia va tras de él también molesta. Sale.*

ALBERTO.- Ahora sí que ya se armó la gorda.

MARGARITA.- Mi mamá no se ha armado con nada y tampoco la tienes que llamar la gorda.

ALBERTO.- Nunca los había visto tan enojados.

MARGARITA.- Ni yo. ¿Qué padre, no?

ALBERTO.- Sida.

MARGARITA.- ¿Crees que se maten?

ALBERTO.- Noda.

MARGARITA.- ¿Que se peguen?

ALBERTO.- Sida.

MARGARITA.- ¿Fuerte?

## CELOS

ALBERTO.- Noda. Alguna cachetada a lo más.

MARGARITA.- Esto es lo que le da sabor a la sopa.

ALBERTO.- Aunque pensándolo bien esto no me está gustando nada de nada.

MARGARITA.- A mí tampoco.

ALBERTO.- Lo que es no conocer a las personas. Yo siempre creí que mi mamá...

MARGARITA.- Quién la viera...

ALBERTO.- ¿Qué podemos hacer?

MARGARITA.- Pobre de mi papi.

ALBERTO.- No lo pobretees, todavía no le ha sucedido nada.

MARGARITA.- Tú lo has dicho: "todavía".

ALBERTO.- Se me hace que estamos viendo moros con tranchete.

MARGARITA.- ¿Tú crees?

ALBERTO.- Mi mamá es muy recta.

MARGARITA.- Recuerda que aún la carretera más recta tiene alguna curva. Además es mujer y a las mujeres nos gusta que nos agarren en curva.

ALBERTO.- Cuando una llama ardió puede volver a arder.

MARGARITA.- Y mi mamá es muy ardiente.

ALBERTO.- ¿Cómo lo sabes?

MARGARITA.- No lo sé, me lo imagino. Dicen que uno hereda...

ALBERTO.- ¿Tú eres...?

MARGARITA.- (*Apenada*). Sí.

ALBERTO.- En cambio mi papá...

MARGARITA.- No, él no, se le nota a larga distancia.

ALBERTO.- ¿Y ese Carlos lo será?

MARGARITA.- Sospecho que sí.

ALBERTO.- ¿En qué te basas para afirmarlo? Sólo ha hablado una vez por teléfono. No lo has visto, no sabes cómo es, cómo se mueve, cómo habla, cómo te mira...

MARGARITA.- Pero sí vi a mi mamá. Si con una simple llamada se puso como se puso.

ALBERTO.- Es cierto. Nunca había hablado así de nadie: los ojos más bellos, la sonrisa más tierna, las manos más fuertes, la voz más sensual del mundo, el mejor sentido del humor, el mejor bailarín del mundo, el más sexy de los hombres, el de la cabellera sedosa, el más fuerte, el más apuesto...

## CELOS

MARGARITA.- ¿Cuándo dijo todo eso?

ALBERTO.- Lo dijo entre líneas. Siempre hay que leer entre líneas, eso es lo que cuenta.

MARGARITA.- Ya me lo estoy imaginando. Creo que hasta yo voy a terminar enamorándome de él.

Debe ser un rorro, un mango, un galán, un papucho, un está como quiere, un corre ve y bésalo, un...

ALBERTO.- ¡Párale ¿no?

MARGARITA.- Temo que mi papito querido salga perdiendo con la comparación. Ya lo ves: calvo, con lentes, gordito, chaparro, con voz de flauta, dientes cariados, pie plano... *(En caso de ser el actor diferente señalar exagerando sus características)*

ALBERTO.- No lo quieras tanto.

MARGARITA.- Es al revés. Por quererlo puedo ver sus defectos y sus virtudes. Tú mismo te pareces a él, es más, eres igualito.

ALBERTO.- *(Molesto)*. ¿Y tú, qué?

MARGARITA.- No me parezco en nada a él. Ni un sólo gramo.

ALBERTO.- Serás de otro padre, quizás de ese Carlos al que tanto ya admiras. ¿En qué año naciste? *(Pequeña pausa)*. Ya sé, fue cuando mi padre hizo ese viaje largo a Europa.

MARGARITA.- No seas estúpido.

ALBERTO.- De hoy en adelante ya no te vas a apellidar Fonseca como nosotros sino Hernández como él. Margarita Hernández Belmonte. Suena bien. Es un nombre como de poeta. ¡Hernández Belmonte!

MARGARITA.- ¡Estás insultando a nuestra madre!

ALBERTO.- ¿Yo? ¿Cuándo?

MARGARITA.- Ahora mismo. Estás insinuando que se acostó con ese Carlos, que se embarazó de él, que yo soy su hija.

ALBERTO.- Y eso desde cuándo es insulto. Son actos de la vida, experiencias. Estamos viviendo una época moderna, una época de cambios.

MARGARITA.- Según esto, para ti todo es válido.

ALBERTO.- *(Pensándolo)*. Pues sí.

MARGARITA.- ¿Hasta la homosexualidad, la bisexualidad, la transexualidad?

ALBERTO.- Qué bien enterada estás hermanita.

MARGARITA.- Contesta.

## CELOS

ALBERTO.- No me has preguntado nada.

MARGARITA.- No te hagas. Te pregunté que si también estás de acuerdo con la homosexualidad, la bisexualidad, la transexualidad.

ALBERTO.- Estoy de acuerdo con la sexualidad. ¡Punto!

MARGARITA.- ¿Total?

ALBERTO.- ¡Total!

MARGARITA.- ¡Ah, jijos!

ALBERTO.- Será: ah, jijas.

MARGARITA.- ¿De verdad crees que nuestra madre...?

ALBERTO.- No sería la primera ni la última.

MARGARITA.- Pues yo no lo creo. Ella no es así.

ALBERTO.- Así, cómo.

MARGARITA.- Pues así, tú me entiendes.

ALBERTO.- No te entiendo.

MARGARITA.- Pues ni modo. Me entiendo yo misma y con eso basta y sobra. Lo importante es hacer algo ahora mismo.

ALBERTO.- ¿Hacer qué y para qué?

MARGARITA.- Yo no quiero otro hermano, contigo es más que suficiente.

ALBERTO.- (*Ya celoso de la madre*). ¿No crees que te estás adelantando mucho? El tipo ese no viene más que a cenar. Mi mamá no va a salir con él.

MARGARITA.- ¿Cómo lo sabes? Después de la cena es capaz de invitarla a tomar una copa y...

ALBERTO.- No sigas.

MARGARITA.- ¿Ya estás celoso, verdad? ¿No que tan liberal?

ALBERTO.- Mi mamá quiere a mi papá.

MARGARITA.- Yo creía eso también.

ALBERTO.- ¿Ya no?

MARGARITA.- Después de verla como se puso con la llamada por teléfono...

ALBERTO.- Se puso peor que tú cuando te habla ese Ernesto. Las dos con cara de borrego a medio morir, las dos con esa sonrisa estúpida, con la cabeza de lado, la boca abierta, la baba corriéndoles por la comisura de la boca, los ojos mirando el espacio sideral, las dos suspirando una y otra vez.

## CELOS

MARGARITA.- ¿No te has visto tú cuando te habla Patricia?

ALBERTO.- No pongo ninguna cara.

MARGARITA.- Pones cara de pendejo. Eso para resumir.

ALBERTO.- ¿De verdad?

MARGARITA.- La pones así. (*Pone cara de idiota*).

ALBERTO.- Eso es el amor.

MARGARITA.- Sí, eso es.

ALBERTO.- Y nuestra adorada, alabada, sacrificada madre puso esa cara.

MARGARITA.- Nunca la ha puesto por nuestro padre, nuestra imagen paterna, el hombre de la casa.

ALBERTO.- Con el que yo me tengo que identificar. ¡Chale!

AMBOS.- ¡Pobre papá!

*En ese momento entra Esteban. Viene muy triste, derrotado.*

ESTEBAN.- ¿Está su madre?

MARGARITA.- ¿No te habías ido al trabajo?

ESTEBAN.- Pregunté que dónde está su madre. ¿Está en su cuarto?

MARGARITA.- Si quieres voy a buscarla.

ALBERTO.- Te ves mal papá ¿quieres algo?

ESTEBAN.- (*Sonríe maléficamente. Se palpa la cintura, saca un revólver*). Claro que quiero. Tu madre quiere ponerme celoso y ahora yo la voy a asustar. (*Entra precipitadamente a la casa, lo siguen los hijos*).

FIN DEL PRIMER ACTO.

**SEGUNDO ACTO.**

## CELOS

*Misma escenografía. Es el día de la cena. En la estufa hierve una sopa, en el horno se cocina un pastel de carne. Sobre una mesa está un pastel al que falta decorar. Margarita está lavando unas copas. Ya está arreglada. Trae puesto un delantal de plástico para no mojarse y guantes de hule. La vemos lavar un momento. Se nota que está molesta y nerviosa. Entra su hermano, trae un frasco de medicinas en la mano. El padre, cuando aparezca, se verá mucho más joven, ya se habrá quitado la barba y vestido de otra forma*

ALBERTO.- *(Llamando la atención de la hermana con pequeños sonidos de la boca. No quiere ser visto por el resto de la familia) Pssst.,pssst. (Margarita no lo escucha por el ruido del agua); Pssst, pssst! Margarita. Pssst. Margarita. ¡Margarita!*

MARGARITA.- No me grites que no estoy sorda.

ALBERTO.- ¿No está mi mamá?

MARGARITA.- ¿Estás ciego? Sólo que esté en el horno cocinándose junto con el pastel de carne.

ALBERTO.- ¿No ha venido?

MARGARITA.- Estuvo toda la tarde cocinando, después se fue a arreglar. Dice que quiere verse bonita.

ALBERTO.- Lo malo es que todavía se ve bien. Debería estar como la mamá de tu novio. Esa si es fea.

MARGARITA.- Ni Ramón es mi novio ni su mamá es fea.

ALBERTO.- Debería estar más gorda, más cachetona, con algún diente podrido, con arrugas. Cualquier mujer que se respeta a la edad de nuestra madre ya tiene arrugas.

MARGARITA.- Eso sí, y papada.

ALBERTO.- Ni arrugas ni papada. Ya no la friega.

MARGARITA.- Antes te ponías orgulloso. ¿No siempre andas diciendo que tienes a la madre más cuero de toda la colonia Bondojito?

ALBERTO.- Antes, tú lo has dicho. Ahora me gustaría que fuera distinta.

MARGARITA.- Ese Carlos va a caer redondito frente a ella.

ALBERTO.- El que él se caiga no tiene importancia, malo es que ella sea la que va a caer o que el caiga sobre ella.

MARGARITA.- Como cayó nuestro desdichado padre ayer cuando la andaba buscando. Qué madrazo se dio. *(Se ríe).*

ALBERTO.- Menos mal que no se le disparó su pistola.

## CELOS

MARGARITA.- Cómo se va a disparar si es de tiempos de la Revolución. Ya no sirve,, está toda oxidada.

ALBERTO.- ¿Tú crees que se hubiera atrevido a usarla?

MARGARITA.- ¡Sí! (Ríe) Era para matar a la infiel o para darse él mismo un tiro en la boca. (Ríe).

Lástima que esté dada en la m...de mamá.

ALBERTO.- La trae en el coche para asustar a los asaltantes. El día que lo asalten con la misma pistola le van a pegar.

MARGARITA.- Bueno, al menos hizo la lucha. Un punto a su favor.

ALBERTO.- Y la méndiga de nuestra madre que se ríe de él.

MARGARITA.- ¿Qué le habrá tratado de decir cuando le aseguró que su pistolita hace mucho tiempo que ya no sirve para nada? El se puso como loco.

ALBERTO.- Sabe.

MARGARITA.- ¿Trajiste la medicina?

ALBERTO.- (La saca, se la da). Ten.

MARGARITA.- ¿Y de verdad sirve?

ALBERTO.- Con una pastilla te da una diarrea que no la paras con nada. Qué cólera ni que cólera. Esto es peor. Imagínate a Carlos corriendo al baño en plena declaración de amor.

MARGARITA.- (Ríe). No le va a dar tiempo. Se va a hacer en los pantalones.

ALBERTO.- No digas que no tengo buenas ideas.

MARGARITA.- El se va a zurrar en los pantalones y yo me voy a zurrar de risa.

ALBERTO.- No importa que apeste todo.

*Juegan a que alberto se ensucia en los pantalones, ella le da una servilleta. El agradece diplomáticamente. Trata de limpiarse. Los dos se mueren de risa.*

MARGARITA.- Se va a arrepentir de andar coqueteando con nuestra madre.(Ve el frasco, lo abre, huele las pastillas). Ahora dime cómo se la doy.

ALBERTO.- Ese es tu pedo, no el mío. Yo ya cumplí.

MARGARITA.- Yo no sé.

ALBERTO.- Pónselo en su comida. Así ponen los venenos en las películas. Siempre funciona.



## CELOS

MARGARITA.- De cena hay caldo Tlalpeño; no voy a disolver la pastilla en toda la sopa. A todos nos va a dar deposiciones. Sigue la carne. Esa se lleva entera a la mesa y cada quien se sirve. ¿Cómo adivinar cuál va a ser su parte? Lo mismo pasa con el pastel. Si fuera rosca de reyes...

ALBERTO.- Dásela en la botana.

MARGARITA.- ¡Metida en un pedazo de queso! Tú sí que eres inteligente.

ALBERTO.- Tú se la das y ya. Es un laxante para caballos. Nunca falla.

MARGARITA.- (*Saca una pastilla. Ésta es grande*). Y luego tan grande.

ALBERTO.- Claro, es para caballos.

*En ese momento entra Esteban. Luce mucho más joven que en el acto primero, ya no usa barba. Los dos hijos al verlo se asombran mucho.*

ESTEBAN.- (*Entrando. A Alberto*). Alberto ¿me quieres por favor prestar tu loción?

MARGARITA.- ¡Guau! ¿Qué te hiciste papi, te ves como diez años más joven!

ALBERTO.- Yo hasta ya ni te conocía. Está padre tu nuevo look. (*Los dos hijos dan vuelta a su alrededor*). ¿Y de dónde sacaste esta ropita? Yo no te la conocía.

MARGARITA.- ¡Padre, te ves bien padre!

ALBERTO.- (*Hasta ese momento se da cuenta del porque del rejuvenecimiento del padre*). Ahora caigo, te quitaste la barba y te vestiste así para competir con Carlos. ¿A poco no?

ESTEBAN.- No precisamente, solamente que uno debe cambiar de cuando en cuando.

MARGARITA.- Ahora sí que le va a costar trabajo a mi mamá escoger. Yo me quedaría contigo.

ESTEBAN.- (*Sonríe*). Gracias hija. Ya sabía que tenías buenos gustos. Pero no es por ahí la cosa. Tu madre no va a escoger nada.

MARGARITA.- No estés tan confiado.

ESTEBAN.- ¿No? ¿Por qué lo dices?

MARGARITA.- Por nada, es una broma. Aunque tratándose de mujeres...

ALBERTO.- (*Imitándola*). "Aunque tratándose de mujeres" Ya habló la niña que sabe todo. Híjole, cuando te pones así eres insoportable.

MARGARITA.- Tú no te metas en lo que no te importa. Yo soy mujer y sé de lo que somos capaces.

ALBERTO.- Sí, sí...ya lo sé. Son capaces de todo.

MARGARITA.- Aunque lo dudes.

## CELOS

ESTEBAN.- ¿Les ha contado algo más su madre sobre ese Carlos? Es tan raro que yo nunca lo hubiera oído nombrar.

MARGARITA.- Acuérdate papá del dicho: lo que no es en tu año no es en tu daño. Carlos apareció en la vida de mi mamá mucho antes que tú.

ESTEBAN.- Lo pregunto por curiosidad, no por otra cosa. Uno cree saber todo lo de su pareja...

MARGARITA.- ¿Estás molesto?

ESTEBAN.- No, por qué iba a estarlo.

MARGARITA.- Si mi mamá te hubiera contado antes de ese Carlos tú se lo habrías permitido...

ESTEBAN.-¿ Permitido qué?

MARGARITA.- Que siguiera con el recuerdo, que guardara alguna carta, alguna flor seca, algún...

ESTEBAN.- Ella no ha guardado nada de eso.

MARGARITA.- No es lo que ella afirma; hoy me contó que tiene todo eso en casa de su mamá, en la petaca que guarda su vestido de quince años.

ALBERTO.- El vestido con el que bailó con Carlos.

ESTEBAN.- *(Tocado por la revelación no quiere darle importancia delante de los hijos)*. Bueno, si guardó todas esas cosas ha de ser por recuerdos de esa época. Yo tengo guardado hasta unos juguetes de cuando era niño.

ALBERTO.- Cómo vas a comparar unos juguetes con una carta de amor.

ESTEBAN.- ¿De amor? ¿La leíste acaso?

ALBERTO.- No hace falta. De qué otra cosa puede ser la carta. Ya me la imagino: Adorada mujer, primavera de mi vida, embrujo de mis sueños...

MARGARITA.- Así has de escribir tú, no creo que el tal Carlos sea tan cursi.

ESTEBAN.- *(Serio)*. ¿Dónde está tu loción?

ALBERTO.- En el mueble blanco del baño, en la parte de arriba.

*Esteban sin decir más sale. Los hijos se le quedan viendo*

MARGARITA.- ¿Qué mosca le habrá picado?

ALBERTO.- Quién sabe. Tanto cambio en un día. Y todo por nuestra madre.

LIDIA.- *(Desde el segundo piso)*. ¡Margarita, Margarita!

ALBERTO.- *(A Margarita)*. Te habla tu madre, la adúltera.

## CELOS

MARGARITA.- Todavía no lo es.

ALBERTO.- Falta poco, unas cuantas horas y...

LIDIA.- (*Desde fuera*). ¡Margarita, te estoy hablando!

MARGARITA.- (*Se acerca a la puerta que da al interior de la casa*). ¿Qué quieres?

LIDIA.- (*Igual*). Ven un momento a ayudarme.

MARGARITA.- Estoy cuidando el horno.

LIDIA.- (*Igual*). Déjalo y ven.

MARGARITA.- Se va a quemar todo.

LIDIA.- (*Igual*). Qué se queme. Tú sube.

MARGARITA.- (*A Alberto*). Ahora qué quiere.

ALBERTO.- Qué la peines, qué la pintes, qué le busques sus aretes. Cualquier cosa.

MARGARITA.- Todo el día me ha traído como loca. Haz esto, haz lo otro, limpia aquí, ve por aquello.

LIDIA.- (*Igual*). ¡Margarita!

MARGARITA.- (*Maléfica*). ¿Y si le damos a ella la pastilla?

ALBERTO.- (*Que no lo había pensado*). Estaría chidísimo. (*Ríe imitando a la madre*). “Con permiso, Carlos, voy a traer el caldo”. Y que se levanta y que el caldo se le sale por medio de las faldas. Caldo con granos de elote. (*Ríe casi en un ataque de risa. Contagia a la hermana. Los dos imitan a la madre caminando y ensuciándose*)

LIDIA.- (*Igual. Ya molesta*). ¡Margarita!

MARGARITA.- ¿Y cómo se la doy?

LIDIA.- (*Igual*). ¿No oyes?

ALBERTO.- Yo que tú iba, si no quieres que ella venga. Si la montaña no viene yo voy, pero si la montaña viene... qué Dios te agarre confesada.

MARGARITA.- Mientras voy a la montaña tú ponte a decorar el pastel. Mi mamá trajo dulces en forma de corazón para eso.

ALBERTO.- ¡Qué romántica!

*Margarita sale. Alberto camina, se asoma al horno, destapa la sopa, al fin se decide a decorar el pastel. Lo hace de no muy buen humor. Ve los dulces en forma de corazón. Se queda pensando un largo momento. Arroja uno de ellos al piso o a la basura. Mientras decora tararea alguna canción romántica cambiándole el ritmo para hacerla como un desafío. Regresa la hermana.*

## CELOS

MARGARITA.- ¿Qué crees?

ALBERTO.- (*Esperanzado*). Que siempre no viene ese Carlos.

MARGARITA.- No, mi mamá se puso una faja y me llamó para que se la apretara. Imagínate. Yo ni siquiera sabía que tuviera uno de esos aparatos. Casi ni puede respirar. No sé, parece que está tomando todo esto en serio.

ALBERTO.- ¡Está loca!

MARGARITA.- Pero se ve bien. Como que le creció lo de arriba y lo de abajo. (*Se señala el pecho y la cadera*).

ALBERTO.- (*Molesto*). Ya está tu pastel.

MARGARITA.- (*Examinándolo*). Qué bruto, de seguro que con esta decoración te van a dar un premio en diseño...

ALBERTO.- Lo hubieran hecho tú. Además es para el tipo ése. ¿Dices que mi mamá lo está tomando en serio?

MARGARITA.- Si no fuera así no se arreglaría tanto. Ahora que baje la vas a ver. Parece árbol de Navidad de tan adornada.

ALBERTO.- (*Con gran duda*). Yo no lo creo.

*Esteban entra. Trae dos botellas de vino blanco. Las pone dentro del refrigerador. Los hijos fingen hablar de otras cosas.*

MARGARITA.- Y como te iba diciendo a la tal Hortensia que se la cacha el maestro copiando en pleno examen.

ALBERTO.- No me digas.

ESTEBAN.- ¿Ya está todo listo?

MARGARITA.- Ya casi.

ESTEBAN.- (*A Alberto*). ¿Pusiste refrescos en el refrigerador?

ALBERTO.- ¿Le vas a dar refrescos, vino...? Yo que tú...

ESTEBAN.- Es una visita y como tal se le debe tratar.

ALBERTO.- Pero no es una visita común y corriente. Es el novio de tu esposa.

ESTEBAN.- Por favor, no digas tonterías. Fue el novio.

## CELOS

MARGARITA.- El primero. El más importante.

*Los dos hermanos imitan a unos novios jóvenes. Lo hacen jugando para que el padre no sospeche de su duda.*

ALBERTO.- La primera vez que le tomas la mano.

MARGARITA.- Tu primer sonrojo.

ALBERTO.- El primer suspiro profundo.

MARGARITA.- El primer baile.

ALBERTO.- Las primeras flores.

MARGARITA.- El primer beso.

ALBERTO.- Sí, el primer beso.

ESTEBAN.- (*Molesto*). ¡Cállense y hagan lo que tienen ordenado por su madre. No es tiempo de jugar!

ALBERTO.- Si no estamos jugando. El primer amor así es.

ESTEBAN.- Los primeros amores son de muchas formas. Unos pueden ser desastrosos. Generalmente fallan.

ALBERTO.- Si es amor, no.

MARGARITA.- Pregúntenmelo a mí. ¡Es lo máximo!

ALBERTO.- ¿No que no andabas con nadie?

MARGARITA.- Es mejor decir que no andas con nadie, así puede caer otro.

ALBERTO.- Lo creo, las mujeres son por naturaleza infieles.

ESTEBAN.- ¿De qué están hablando?

ALBERTO.- Pregúntale a ella.

MARGARITA.- Le voy a echar agua a la sopa. Se va a secar. (*Lo hace para que el padre no le pregunte*).

ESTEBAN.- (*Molesto*). Pregunté que de qué hablaban.

MARGARITA.- (*Desafiante*). De Carlos.

ALBERTO.- No estamos de acuerdo que venga a la casa. Tú también deberías pensar así.

ESTEBAN.- Es un invitado de tu madre.

MARGARITA.- (*Burlona*). Por lo visto no te importa que te ponga los cuernos mi madre.

## CELOS

ESTEBAN.- *(Furioso tira un manotazo, pega a los vasos que acaba de lavar margarita. Caen al suelo y se rompen)* ¡No acepto este tipo de bromas! ¿Entienden?

MARGARITA.- Perdón...

ESTEBAN.- *(A Alberto)*. ¡Levántalos!

*En ese momento entra la madre. Viene radiante. Viste un traje largo que le sienta muy bien. Está muy peinada y maquillada. Se ve mucho más joven que en la escena anterior*

LIDIA.- *(Asustada)*. ¿Qué pasó?

ESTEBAN.- Nada.

LIDIA.- Cómo que nada. ¿Y esos vasos? *(Señala los rotos)*.

MARGARITA.- Se le cayeron a Alberto.

ALBERTO.- ¿A mí?

MARGARITA.- Sí, a ti. Acuérdate. Los ibas a lavar.

ALBERTO.- Pueda que sí.

LIDIA.- No se preocupen. Son accidentes que suelen suceder.

ESTEBAN.- ¿No te vas a enojar? Si se rompe un triste vaso corriente haces semejante drama.

LIDIA.- Es que hoy soy otra. La que se enojaba ya desapareció. Hoy soy la dulzura, la comprensión, el amor.

ALBERTO.- ¡Zas! ¡El amor!

LIDIA.- Los seres humanos debemos estar llenos de él para poder entregarlo a los demás. A mí me sobran unos diez kilos.

MARGARITA.- No te preocupes mamá, casi ni se te notan.

LIDIA.- No hablo de grasa, hablo de amor. Me sobra amor para dar.

ALBERTO.- ¿Y cómo hiciste para pesarlo? ¿Diez kilos son muchos o pocos?

LIDIA.- Muchos. El amor casi no pesa, es etéreo para que pueda llegar a todas partes. Diez kilos serían como miles de toneladas de oro. Algo sin valor.

MARGARITA.- ¿El oro no tiene valor?

LIDIA.- Ninguno. Junto al amor, ninguno.

MARGARITA.- ¡Chale!

ESTEBAN.- De hoy en adelante te daré amor en lugar de la quincena.

## CELOS

MARGARITA.- (*Enjugándose una supuesta lágrima*) .Amor te pedí y tú nunca fuiste capaz de darlo.

Ahora ya es tarde. Tendrás que seguir dando la quincena.

ESTEBAN.- ¿Tarde para qué?

LIDIA.- Para nada, para nada. Yo me entiendo.

MARGARITA.- ¿Cuánto tiempo tengo que dejar la carne?

LIDIA.- La carne es débil. No necesita mucho para estar a punto. Un poco de calor...y ya está. (*Se acaricia lentamente un brazo*).

ESTEBAN.- ¡No me estés picando. Ya me conoces!

LIDIA.- (*Sin hacerle caso*). ¿No les gusta como me veo? No he oído una sola palabra. Si no les gusta también lo pueden decir.

ALBERTO.- Te ves.

LIDIA.- ¿Me veo cómo?

ALBERTO.- Simplemente te ves. Con eso basta y sobra. Una mujer que se puede ver...

LIDIA.- (*Ríe*). Ya entiendo.

MARGARITA.- Y yo que siempre ando diciendo que tengo una mamá ya grande...¡ Te ves bruta!

LIDIA.-(*Sonríe forzadamente*) Gracias por el piropo. Eso si fue piropo.(*Camina modelando frente a su marido*) ¿Y tú no vas a decir nada?

ESTEBAN.- ¿Era necesario que te arreglaras tanto? Es una cena informal.

LIDIA.- ¿Te gusto o no?

ESTEBAN.- ¡No!

LIDIA.- (*Sonriente*). ¿Ni tantito?

ESTEBAN.- ¡No!

LIDIA.- (*Sonríe más ampliamente*). ¿Ni tantititito?

ESTEBAN.- Ya lo dije.

LIDIA.- Te voy a bailar un tango para ver si así te gusto aunque sea un poquitititito... ¿Te gustaría...”Celos””? (*Ríe. Empieza a tararear el tango Celos. Baila frente a su marido. Se sube a la mesa de la cocina y continúa bailando. Lo hace de forma exagerada. Baja y baila un poco con el hijo. Después saca al marido. Éste no acepta. Ella sigue bailando y riendo al mismo tiempo. Termina agotada*) ¡Me encantan los celos! (*Sonríe al ver a su marido*). Hablo de “Celos”, el tango.

## CELOS

ESTEBAN.- Creo que me siento un poco indispuerto. Voy a subir a mi recámara. Me disculpan con el invitado. Debe ser la maldita contaminación.

LIDIA.- (*Burlona*). ¿Te duele la cabeza?

ESTEBAN.- (*Señalándose el pecho*). No, me duele aquí.

LIDIA.- ¿Quieres que te suba a dar un masajito?

ESTEBAN.- No, gracias.

ALBERTO.- (*Ya preocupado*). ¿De verdad te sientes mal?

ESTEBAN.- ¿Cuándo digo cosas que no son?

MARGARITA.- (*También preocupada*). ¿Quieres que llamemos a mi tío Ernesto?

ESTEBAN.- No, gracias. El llega cansado de la Clínica. Yo me las arreglaré solo.

ALBERTO.- ¿Te duele mucho?

ESTEBAN.-(*Apretándose el pecho*). Es como si me mordieran el corazón. (*Mira fijamente a Lidia. Esta sonrío. Digno Esteban sale*)

MARGARITA.- (*A Lidia*). ¿No vas a hacer nada? Dijo que se sentía mal.

LIDIA.- Qué puedo yo hacer. ¡Nada! Sólo me resta esperar la llegada de Carlos. Qué mala onda de tu padre. Yo que ya había puesto la mesa. Ahora tendré que quitar un lugar.

ALBERTO.- Quitá dos. Yo tampoco voy a cenar.

LIDIA.- ¿No?

ALBERTO.- ¡No!

LIDIA.- ¿Y se puede saber por qué?

ALBERTO.- ¿Todavía lo preguntas?

LIDIA.- No entiendo, pero si no quieres. Carlos disfrutará más la cena de esta manera. A él siempre le gustaba estar rodeado de puras mujeres. Tu hermana y yo tendremos que hacer los honores de esta casa.

MARGARITA.- Conmigo no cuentas. No entiendo cómo puedes estar aquí tan tranquila mientras mi padre...

LIDIA.- ¿Sientes que está grave, que se puede morir?

MARGARITA.- (*Nerviosa*) Es posible.

LIDIA.- En ese caso tú estás peor que yo. Yo no lo pienso y por eso estoy aquí. En cambio tú te quedas a reclamar mientras él posiblemente esté entregando su alma al Creador. ¡Malos hijos!

ALBERTO.- ¡No te burles de nosotros!



## CELOS

LIDIA.- No me estoy burlando. Estoy diciendo una verdad. Vayan con él. Déjenme sola. Eso es lo que ha de desear en el fondo Carlos. Qué estemos solos, a la luz de las velas, escuchando la música de nuestra época, brindando con vinos espumosos. Vayan, vayan con su padre. El los necesita.

ALBERTO.- Nunca pensé que fueras así.

MARGARITA.- Toda la vida nos has engañado. La esposa modelo, la madre abnegada, la mujer cristiana, la modelo moral. ¡Puras mentiras! Bastó con que te hable un hombre para que todo se descubra, para que te muestres como lo que eres.

LIDIA.- (*Divertida*). ¿Y cómo soy, si se puede saber? Dilo rápido para que puedas ir a cuidar a tu padre. No vayas a quedar huérfana mientras hablas.

MARGARITA.- Eres fría, calculadora, superficial...

ALBERTO.- Yo también puedo agregar algo: Convenenciera, mentirosa...

*Entra el padre, viste pijama de franela.*

ESTEBAN.- E infiel. Sobre todo esto: ¡Infiel!

LIDIA.- (*Ya seria se sienta. Contempla a la familia*). ¿Todos están hablando en serio?

ALBERTO.- ¡Por supuesto! Al menos hablo por mí.

LIDIA.- (*A Margarita*) ¿Y tú?

*Margarita lo piensa un momento. Después asiente con la cabeza.*

LIDIA.- Qué bello. (*A Esteban*). A ti ni te pregunto pues con verte la cara ya sé. (*Sonríe tristemente*) Y pensar que creí que todos estábamos jugando a los celos, a los celos familiares. Para evitarlos le pedí a Carlos que no viniera esta noche. El aceptó con gusto, creo que con demasiado gusto. Como que se quitó un peso de encima. Es posible que él también pensara que lo iba a tratar de seducir.

MARGARITA.- ¿Entonces no viene?

ALBERTO.- ¿Y la cena?

LIDIA.- Era para nosotros. Ahora es para ustedes tres. Yo no voy a cenar.

MARGARITA.- ¿A poco te creíste lo que te dijimos?

ALBERTO.- Era puro cotorreo.

ESTEBAN.- Yo hasta fingí una angina de pecho.

## CELOS

LIDIA.- Por supuesto que no me creí nada. Ni lo que dijeron, ni la angina, ni nada de nada. Eran mentiras como mi espera del primer novio, del príncipe blanco,... no me gusta el color azul para príncipes. Él también, estoy segura, me mintió por teléfono. Les puedo asegurar que está gordo y calvo.

MARGARITA.- Si todo fue mentira no veo porque no quieras cenar con nosotros. Te aseguro que no le puse a la carne la pastilla...

LIDIA.- ¿Qué pastilla?

ALBERTO.- Una que iba a hacer que saliera corriendo tu tal Carlos.

ESTEBAN.- Tienen razón los muchachos. Vamos a cenar. Propongo que lo hagamos en la cocina.

LIDIA.- Cenen. Espero que les haga provecho. Pueden cenar en el comedor a la luz de las velas o aquí en la cocina junto al horno. Lo cual es muy familiar. Yo voy a mi recámara; no a que me de un infarto como a su padre, sino a pensar en mi misma. Necesito valorarme de nueva cuenta. Saber quién soy, para qué estoy. Esas preguntas que casi nunca tienen contestación pero que es importante formulárnoslas. Lo único que sé es que ya no soy la de hoy, ni la de ayer ni ninguna de las Lidias que ustedes conocieron.

ALBERTO.- Entonces que cene la nueva Lidia con nosotros. Mi hermanita dice que todo está muy rico.

MARGARITA.- Como que yo la hice.

LIDIA.- Cenen ustedes.

ESTEBAN.- No nos vayas ahora a salir con que estás sentida, (*Riendo*) o que vas a imitar a Nora la de la Casa de Muñecas.

ALBERTO.- ¿Quién es esa?

MARGARITA.- Ignorante. Una mujer que dejó a toda su familia, incluyendo a los hijos. Se fue sin nada.

LIDIA.- Yo jamás haría lo mismo que Nora.

ESTEBAN.- Menos mal.

LIDIA.- Yo no me iría así nomás. Me iría con mis gastos asegurados, a un lugar conocido por mí, sin problemas económicos. Para eso estoy casada. Si me separo mi esposo tendrá que mantenerme.

ESTEBAN.- Supongo que todo esto es una broma.

LIDIA.- Claro que lo es. Es una broma que me preparó lentamente la vida. Y como broma no queda otra cosa que reírse. (*Ríe*) Ahora con su permiso voy a seguir riéndome en mi recámara.

## CELOS

MARGARITA.- Mamá...

LIDIA.- Buenas noches.

ALBERTO.- Hasta mañana, mamá.

LIDIA.- Es posible que sea hasta mañana.

*Sale lentamente. Sonríe triste. Esteban y los dos hijos la miran salir, no saben como reaccionar. Se miran entre sí. Lentamente se sientan en la mesa. Margarita en silencio empieza a servir. Se cierra lentamente el telón sobre esta acción.*

**FIN**

**ENERO 1994.**

## CELOS

RESUMEN.- LA FAMILIA COMPUESTA POR LOS PADRES Y DOS HIJOS, UNO FEMENINO Y OTRO MASCULINO BAJAN A DESAYUNAR. LA MADRE RECIBE UNA LLAMADA DE UN ANTIGUO COMPEÑERO DE ESCUELA QUE FUE SU PRETENDIENTE. EL RESTO DE LA FAMILIA EMPIEZA A CELARLA. ELLA LES SIGUE EL JUEGO CREYENDO QUE ES SÓLO ESO, UN JUEGO. CUANDO SE DA CUENTA QUE ES EN SERIO TOMA CONCIENCIA DE SU PAPEL EN LA FAMILIA Y EN EL MUNDO.

PERSONAJES: DOS HOMBRES, DOS MUJERES.